

¡Soy buena, no digo ni muy buena ni excelente! La noción de logro y obstáculo en mujeres docentes de ciencia y tecnología en cinco universidades Peruanas

I'm good, I do not say either very good or excellent! The notion of achievement and obstacle in women teachers of science and technology in five Peruvian universities

Rodríguez Navia, Alizon^a, Ruíz Bravo, Patricia^b y Reyna Díaz, Brenda^c

^aPontificia Universidad Católica del Perú (Departamento de Ciencias Sociales, Perú) awrodriguez@pucp.edu.pe

^bPontificia Universidad Católica del Perú (Departamento de Ciencias Sociales, Perú) pruiz@pucp.edu.pe

^cPontificia Universidad Católica del Perú (Departamento de Ciencias Sociales, Perú) brenda.reyna@pucp.pe

Resumen

El presente artículo analiza los logros y obstáculos que un grupo de mujeres docentes de ciencias e ingeniería de cinco universidades públicas del Perú¹ han enfrentado a lo largo de su trayectoria profesional y académica. La información analizada procede de una encuesta estandarizada, 32 entrevistas a mujeres docentes y 2 grupos focales. Los resultados obtenidos dan cuenta que la noción de logro está íntimamente asociada con la superación de un conjunto de obstáculos de orden estructural, institucional, y personal.

Palabras clave

Género, ciencia, tecnología, logros y dificultades

Abstract

This article analyzes the achievements and obstacles that a group of women teachers of science and engineering from five public universities in Peru has faced throughout their professional and academic careers. The information analyzed comes from a standardized survey, 32 interviews with women teachers and 2 focus groups. The results obtained show that the notion of achievements is intimately associated with overcoming a set of structural, institutional and personal obstacles.

Keywords

Gender, science, technology achievements and difficulties

Recibido: 04-12-2017

Aceptado: 08-01-2018



¹El presente estudio se basa en los resultados obtenidos por el estudio "4equalscience mujeres en la ciencia en cinco universidades de la Red Peruana de Universidades" realizado el 2017, dirigido por Patricia Ruíz Bravo con el apoyo financiero de CONCYTEC. El equipo de investigación estuvo conformado por Patricia Ruíz Bravo, Magally Alegre Henderson, Alizon Rodríguez Navia, Verónica Montoya Blua, Lourdes Figueroa, Marisol Fernández Revoredo, y Aranza Pizarro. Dicha investigación explora las trayectorias labores de mujeres docentes de ciencia e ingeniería en cinco universidades peruanas; La Universidad Nacional San Antonio Abad (Cuzco), Universidad Nacional San Agustín de Arequipa (Arequipa) Universidad Nacional del Centro del Perú (Huancayo) Universidad Nacional de Trujillo (La Libertad) y la Universidad Nacional de la Amazonía (UNAP).

Introducción

Explorar y analizar las trayectorias académicas de las mujeres, en articulación y tensión con sus trayectorias personales resulta fundamental para comprender las formas de segregación que enfrentan cotidianamente en las instituciones de educación superior, así como para fundamentar el diseño de políticas que enfrenten dichas inequidades (Pastor et al., 2014; Buquet et al., 2013; y Felliti, 2006; Pérez Sedeño, 2008 y 2003).

Para poder develar dicha problemática, analizaremos la universidad como “campo” tal como lo sugiere Bourdieu, ya que dicha perspectiva nos permite ver el conjunto de correlación de fuerzas que se expresan en su interior y las pugnas que prevalecen. (Bourdieu, 2008).

En este artículo presentamos los logros y los obstáculos que las mujeres docentes identifican a lo largo de su carrera profesional y académica.

Particularmente, nos interesa mostrar la estrecha relación que existe entre ambas siendo los obstáculos expresión de la superación de los logros. Analizando las dimensiones de estos conceptos, encontramos que existen barreras de orden estructural (conciliación familia/trabajo y permanencia de la división sexual del trabajo) así como también barreras institucionales (propios de la institución universitaria) y barreras personales (dimensión subjetiva, autoconcepto, autoestima).

1. Antecedentes

1.1 Las universidades como objeto de estudio

Una de las primeras publicaciones que analiza la universidad como objeto de estudio es la de Marcela Lagarde (2000), quien afirma que, pese a la mayor presencia de mujeres en las universidades, estas instituciones están lejos de alcanzar la paridad y equidad entre hombres y mujeres.

Dicha afirmación, se basa en los hallazgos de un estudio en el que detecta situaciones de desigualdad entre el personal de administración y servicios, docentes y estudiantes. Si profundizamos en las expresiones de Lagarde, sobre la imposibilidad de lograr mayor equidad en el campo universitario coincidimos con Baker (1999), al señalar que subsiste en el medio académico un inconsciente generalizado que impide aceptar que existe en su interior diferencias de género. Ella, sintetiza dicha definición, con el término de “silencio conceptual”. A nuestro criterio, dicha categoría expresa adecuadamente una “actitud apañadora o complaciente”, que evidencia que las universidades, al igual que otras instituciones, no son neutrales a las desigualdades de género existentes en la sociedad.

Otro estudio que aborda la problemática de las universidades y el ámbito académico desde una perspectiva sociológica es el “Homo Academicus” de Pierre Bourdieu. Dicho autor (2008), señala que las universidades constituyen instancias de construcción del saber pero también son instancias donde se disputa y construye el poder, ello en la medida que las instituciones de educación superior se consolidan como escenarios de lucha no sólo académica sino también de toma de decisiones y representación.

Luis Menand (2011) coincide con el enfoque planeado por Bourdieu, añadiendo que una de las formas por la cual se puede apreciar dicha relación entre saber y poder, es a través de los mecanismos que las universidades utilizan para seleccionar a sus miembros “más aptos para la vida académica”, sean estudiantes y/o docentes. Algunos de estos criterios están vinculados a: calidad, capacidad, prestigio y reconocimiento.

1.2 La situación de las mujeres en la universidad

En cuanto a los estudios sobre mujeres en el campo de la universidad, podemos destacar el estudio de Nocetti. La investigación realizada por Nocetti, M. R., Buriyovich, J., Domínguez, A., & Blanes, P. (2010) señala que la condición y situación que viven las mujeres; al interior de las instituciones universitarias es limitada, identificándose principalmente dos obstáculos que marcan sus trayectorias académicas; por un lado la segregación vertical² (“techo de cristal”) y por otro lado la segregación horizontal³. Ambas formas de segregación, constituyen fenómenos que se instauran en la vida y la dinámica organizacional de las instituciones de educación superior.

²La segregación vertical ha sido ampliamente documentada desde la década del 90. En la segregación vertical se confina a las mujeres a labores repetitivas o tareas con poco prestigio en el campo académico provocando un estancamiento en sus posibilidades de ascenso laboral. Este concepto, muestra cómo las mujeres continúan en responsabilidades con poco status, prestigio y poca capacidad de toma de decisiones

³La segregación horizontal, da cuenta de la concentración de las mujeres u hombres en las carreras y áreas de conocimiento asociadas al cuidado o que expresan una extensión de las labores asociadas a las características femeninas o masculinas. En el caso de las mujeres: enfermería, educación, obstetricia, educación etc, En el caso de los varones, ingeniería, física, matemáticas etc.

Otra barrera que enfrentan las mujeres, es la conciliación entre el trabajo y las responsabilidades familiares y domésticas. Dicho esfuerzo de conciliación, según diversos estudios, constituye una preocupación femenina que marca sus trayectorias laborales y académicas, a diferencia de sus pares varones (Nocetti, M. R., Burijovich, J., Domínguez, A., & Blanes, P. (2010). Según el estudio de Nocetti et al, existen cinco tipologías de trayectorias laborales y académicas de las mujeres: i) la conciliación, ii) satisfacción sin conflictos, iii) postergación de un proyecto familiar iv) de conflicto y v) la orientada al cuidado.

Del mismo modo, Rodríguez (2008) en un estudio sobre estudiantes de ciencia e ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú, encuentra que existe una problemática de género que afecta a la población femenina universitaria en el campo de la ciencia y tecnología, el mismo que trasciende la institución y organización universitaria

De otro lado, la UNAM (2013)⁴ publica en el 2005 “Intrusas en la universidad” estudio en el que se explora y analiza la situación de desventaja que las mujeres experimentan en el ámbito de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Dicho estudio enfatiza, tal como su título lo indica, que las mujeres son vistas desde la institución universitaria como “intrusas”, es decir como personas que “entraron por la puerta falsa” y que ocupan un espacio que no les corresponde. Este mensaje, se oculta detrás de un discurso políticamente correcto que reafirma la existencia de igualdad y equidad entre hombres y mujeres.

Finalmente, otro estudio sobre trayectorias laborales es el realizado por Blanco, C., & Jodor, N. L. (2013) cuyos resultados se basan en la investigación realizada por el Programa Género de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba durante los años 2008 y 2012. Esta investigación, mapea las trayectorias laborales de las/os docentes-investigadores y haciendo uso de los postulados teóricos de Bourdieu y de J. Butler. Constatan que las mujeres buscan establecer una posición de equilibrio entre la familia y el trabajo y para lograrlo, desarrollan un conjunto de esfuerzos que las obliga a cumplir doble o triple jornada. Dicho desequilibrio, es considerado como un “habitus en el desempeño femenino”, motivado y estimulado por el sistema universitario, que mantiene una lógica de funcionamiento que sobrevalora los atributos masculinos.

1.3 Universidad y productividad académica

El estudio de D. Munévar, Arana y Agudelo (2006) nos acerca al análisis de la productividad académica desde un enfoque de poder. Desde su perspectiva, la productividad académica adquiere materialidad a través de; libros, capítulos de libro, artículos o materiales de enseñanza. La materialidad del saber cumple un rol central para toda profesora investigadora y para todo profesor investigador, ya que constituye un haber patrimonial que otorga, a quien publica, status y posicionamiento en el campo académico. Es en razón de ello, que se requiere no sólo producir más sino mejor.

En ese sentido, la valoración y el reconocimiento en la producción del saber, ha adquirido con los años mayor protagonismo dentro del cual la credibilidad juega un rol crucial, ya que está relacionado con un conjunto de recompensas que otorgan notoriedad y reputación. Es decir, se reconoce y recompensa a los que visibilizan sus saberes, quienes no lo hacen, pasan a una suerte de ostracismo, situación que constituye una forma sutil de desigualdad.

Otro estudio que aborda la producción académica es el realizado por Vizcarra Bordi y Bautista (2007), quienes analizan la productividad académica de varones y mujeres por grupos de edad. En dicho estudio, se comprueba que las mujeres, en el periodo reproductivo suelen disminuir el número de investigaciones y/o publicaciones a diferencia de sus pares varones (Rodríguez; 2015). Una vez concluido dicho periodo, retoman sus actividades académicas.

1.4 Las universidades y las políticas de equidad

Jeanine Anderson (2000) señala que la universidad es una institución poco permeable a los temas de género, no sólo porque se posiciona cerca de los centros de poder y prestigio en cualquier sociedad, sino también por el conjunto de rituales y ceremonias puestas en marcha que expresan el valor de la tradición y del pasado, siendo prácticas que expresan resistencia a la novedad, al cambio y la equidad.

Para Anderson, analizar la universidad como resultado de un sistema tradicional contribuye a entender porque aspectos vinculados a la equidad de género resultan tan esquivas en su interior.

De otro lado, estudios como los de Acker y Armenti (2004), sobre situaciones de inequidad en el campo universitario, plantean la necesidad que las instituciones de educación superior den el ejemplo en materia de equidad de género. En ese sentido, se espera que las universidades constituyan centros dentro del cual se logre de manera efectiva el ejercicio de la equidad y la justicia entre los géneros.

⁴Estudio en el que participaron; Ana Buquet, Jennifer Cooper, Araceli mingo y Hortensia Moreno.

Finalmente, para Valian (1999), el hecho de que la categoría género como práctica no tenga cabida e importancia en la educación superior universitaria, puede deberse a que la categoría está vinculada a lo “extraordinario”, o “lo excepcional”. En esa misma línea Minnich (2010), en un estudio sobre el estado del arte en relación con el género y la academia en países nortatlánticos, asocia género como “mystified concepts”; es decir género sería un tipo de concepto de difícil concreción pese a su relevancia. De este modo, tal como señala Cristina Palomar (2011), los temas vinculados a la equidad de género en las universidades se integran al discurso “políticamente correcto” sin modificar en la práctica las injusticias y la inequidad aún existentes en este espacio. (Palomar; 2011).

2. Apuntes para el marco teórico

2.1 Las universidades como espacio no neutral al género

Por lo general las universidades se presentan en el imaginario social como espacios en los que prima la democracia, el pensamiento plural y la equidad, sin embargo, los diversos estudios revisados señalan al respecto que las desigualdades de género existen en el campo universitario y se expresan vía la segregación vertical y horizontal, así como en las diversas barreras que deben enfrentar las mujeres para su ascenso y reconocimiento en el ámbito académico.

En ese sentido, la universidad como todo espacio social expresa y reproduce desigualdades de género que requieren, por un lado; ser develadas pero también ser estudiadas a fin de analizar sus diversas formas de articulación y actuación.

2.2 Las universidades como campo

Para el presente estudio, proponemos analizar la universidad como “campo” (Bourdieu, 2008). Analizar la universidad como campo, implica asumirla como una red de relaciones objetivas constituidas y construidas acorde a sus intereses; con normas, valores de funcionamiento y pautas de conducta institucionalizadas. En ella, los individuos que se encuentran en su interior, no sólo son partícipes de ello sino contribuyen a que dichas normas de convivencia se cumplan, validen y reproduzcan. En ese sentido, hablamos de espacios donde cada persona actúa, y modela su actuación con respecto a la estructura diseñada. Es decir, orientando sus acciones e intereses acorde a lo establecido por dicho campo. Es por ello que el campo cumple dos funciones; condiciona la actuación de las y los sujetos pero también cumple un rol estructurante y estructurador.

Finalmente, es importante indicar que al interior del campo se aprecia posiciones de dominación o subordinación expresadas en luchas de poder entre las personas que intervienen al interior de ella. El campo al ser superior a los agentes o personas, requiere que éstos hagan uso de sus recursos (capital) a fin de obtener los mejores bienes que garantizan su mayor y mejor posicionamiento.

2.3 El conocimiento científico como construcción social y conocimiento situado desde un enfoque de género

Existen muchas formas de definir el conocimiento científico, en este caso partimos definiéndola como una actividad humana que produce un cuerpo sistemático y organizado de conocimientos. En ese sentido, el conocimiento científico constituye una construcción social, ello en la medida que se desarrolla en un tiempo y contexto histórico – social determinado (situado) (Harraway, 1995), definiéndose además por quienes la practican F. Keller (1985).

Al ser toda comunidad científica definida por quienes la practican, establece pautas, reglas y códigos que permitan la convivencia y comprensión entre quienes la representan. Como el campo académico en las ciencias y las ingenierías es un espacio altamente masculinizado en el ámbito universitario, las reglas que se establecen por lo general responden a sus intereses. De este modo, las mujeres que aspiren pertenecer a dicha comunidad deben asimilarlas, conformarse, aceptar y respetar el código ya existente (sea desde un enfoque masculino o femenino). Esta situación explicaría porque la incorporación de nuevos miembros (mujeres), no logra ocasionar cambios inmediatos y sustantivos a dicha estructura ya que dicho modelo organizativo ha sido legitimado por años.

Finalmente, en términos de investigación, Artemisa Flores Espinola (Espinola, 2012), en su tesis doctoral realiza un análisis y estudio de investigaciones realizadas por mujeres feministas. En dicha investigación, detecta que uno de los rasgos que definen sus investigaciones tiene que ver con sus opciones de elección metodológica, distinguiéndose en particular el uso de enfoques cualitativos, así como la definición de su objeto de estudio. Si bien, no podemos hablar de una ciencia desde las mujeres, para Espinola sí podríamos señalar que existen indicios que nuestras formas de socialización diferenciada generan impactos en nuestras formas de construir conocimiento.

2.4 Las trayectorias laborales y la noción de logro en las docentes de ciencia e ingeniería

La investigación de Blanco, C., & Jodor, N. L. (2013) define el concepto de trayectoria laboral como itinerarios, cursos de acción y orientaciones de las personas en el campo universitario. Se trata de acciones y prácticas desplegadas en situaciones específicas a través del tiempo.

En ese sentido, responden a un contexto institucional definido en relación con diversos campos sociales dentro de los cuales las personas ocupan posiciones y dependen de situaciones estructurales, sociales, culturales o de género. Desde esa perspectiva, las trayectorias laborales de las y los docentes en las ciencias e ingenierías se dan en un campo académico administrativo, vinculado a un contexto histórico determinado, en el que se establecen políticas de funcionamiento, de producción, de administración, de incentivos diferenciados, etc.

Es en razón de ello, que sostenemos que la noción de logro para las mujeres dedicadas a la docencia en el campo de las ciencias y las ingenierías, se encuentra en permanente construcción y mediación. Es decir, constituye un estado al que se aspira llegar pero que, por alguna razón, no se concreta, ya que su alcance depende de la superación de variables contextuales y estructurales.

2.5 La productividad académica como haber patrimonial y bien cultural

Partimos indicando que, para fines de la presente investigación, la productividad académica tal como lo señala Munévar, Arana y Agudelo (2006,) constituye un haber patrimonial y cultural materializado a través de libros, capítulos de libros, artículo, materiales de enseñanza etc. Dichos productos, constituyen evidencias de su productividad académica. Sin embargo, la productividad entendida como práctica académica, tal como lo señala Munévar, compromete y requiere de un conjunto de condiciones individuales, asociadas a; la formación, experiencia, experticia, edad, género, etc pero también requieren de un conjunto de condiciones institucionales que deben ser ofrecidas por el campo universitario tales como; políticas, condiciones laborales, estímulos, reconocimientos, así como de condiciones estructurales que de una u otra manera constituyan soportes y estímulos para concretar dicha producción.

Para Bourdieu (1999), la productividad académica representa un capital de gran valor ya que expresa la acumulación de su experticia y conocimiento. Esto sin duda añade valor a cada producto de investigación. Se trata de un modelo donde el conocimiento es un capital que adquiere valor. En palabras de Bourdieu, adquiere valor porque posiciona a cada investigador o investigadora que lo ostenta.

Es por ello que en el campo de la universidad, la meta es publicar como mecanismo de visibilidad y status. Para Munévar et al (2006), dicha dinámica de trabajo se concentra en prácticas sociales que articulan y abarcan relaciones de poder/saber/género dentro y fuera de los espacios académicos, científicos, pedagógicos. Ello implica autoridad y autoría, ambas categorías representan modos concretos mediante los cuales se reconoce y el trabajo académico realizado por mujeres y hombres.

Finalmente, para Munévar al igual que Bourdieu, la mayor o menor productividad académica expresa status académico y prestigio, por tanto no se sólo se requiere producir más sino mejor.

2.6 Los estereotipos de género en el campo de la ciencia y la tecnología

Desde nuestro punto de vista, género es un principio organizador de la vida social ya que sus efectos estructuran todas las actividades humanas. Esta perspectiva, permite comprender los impactos que la segregación tanto horizontal como vertical pueden generar en la visibilidad y el reconocimiento y explica además porque hay tan pocas mujeres en dicho campo.

El campo de la ciencia y la tecnología, reproduce un modelo desigual dentro del cual las valoraciones académicas no contemplan el análisis de las condiciones ni situaciones de género. Hacerlo, desde una lógica académica, atentaría contra el principio de "neutralidad". Es por ello, que exige y mide de igual manera desempeños y trayectorias académicas sin tomar en cuenta las diferencias contextuales y estructurales que han marcado la socialización de hombres y mujeres.

Asimismo, apreciamos que en el campo de la universidad y específicamente en las ciencias e ingenierías no existe una discriminación explícita siendo ésta más bien sutil e implícita que reproducen estereotipos e inequidades de género.

De este modo, autoras como Jaquette (1974) han mostrado la existencia de sesgos androcéntricos en el análisis teórico y empírico de la conducta humana. El principal argumento, es la consideración que la conducta masculina es un parámetro de la normalidad. En razón de ello, es que todo desempeño femenino es medido y comparado con dicho parámetro. La tendencia, tal como lo señala Eulalia Pérez Sedeño (1998), es tomar como referencia hegemónica en el campo de la ciencia y la ingeniería, como normativa la conducta y desempeño masculino obviando el análisis de la subordinación estructural de las mujeres.

Finalmente, para Munévar et al (2006), existen muchos factores que influyen en la relación de las mujeres con el mundo universitario, tales como las demandas conflictivas de la familia y la carrera: la duplicidad de roles y responsabilidades. Para la autora, la vida académica de las mujeres se encuentra atravesada de situaciones afectivas además del conjunto de variables que interactúan tales como; edad, experiencia, área de trabajo, edades de los hijos etc. Por tanto, no es posible explicar la poca presencia de las mujeres en la vida académica a partir de sus roles de madre y ama de casa, sin tomar en consideración los aspectos estructurales ya que sus responsabilidades domésticas son un impedimento para la competencia por el poder académico.

3. Metodología

El presente estudio combina el análisis cualitativo y cuantitativo. Para ello se diseñaron tres instrumentos; una encuesta, una guía de entrevista y una guía para la realización de dos focus group.

En cuanto a la encuesta fue aplicada a 712 docentes de las ramas de ciencias e ingenierías, pertenecientes a las cinco universidades. De este universo total, se definieron algunos criterios estadísticamente válidos a fin de definir el número de encuestas que podían ser aplicadas por universidad, ello a fin de obtener una muestra estadísticamente consistente y representativa. El número total de mujeres que respondieron a dicha encuesta fueron 198 (28%) y 515 fueron varones (78%).

Posteriormente, se realizaron 32 entrevistas, cada una con una duración de dos horas. Las entrevistas realizadas fueron desgravadas y analizadas a través del programa Atlas TI. Dicho programa, segmenta frases y párrafos vinculados a las categorías de análisis previamente establecidas y vinculadas a cada una de las hipótesis definidas para el presente estudio. En el caso de la noción de logros y dificultades las categorías asociadas fueron: formación académica, reconocimientos, financiamiento de proyectos de investigación, publicaciones, responsabilidades familiares, ingresos, financiamiento etc.

Una vez identificadas y definidas las categorías asociadas, se procedió a identificar fragmentos de las entrevistas asociadas a cada una de las categorías. Esta identificación se realizó en cada una de las entrevistas realizadas. Los resultados que mostramos a continuación, constituyen una síntesis de los resultados obtenidos tanto en las encuestas como en las entrevistas realizadas.

Finalmente, en cuanto a los dos focus group realizados tuvieron una duración de dos horas cada uno.

4. Resultados: del hilo a la madeja

A continuación, presentamos los resultados obtenidos producto del análisis de las encuestas y de las entrevistas realizadas. Los resultados que presentamos a continuación los hemos dividido en dos apartados.

4.1 Sobre la noción de logro y obstáculo

Tal como podrá apreciarse, en los gráficos que mostramos a continuación, existe un estrecho vínculo entre lo que se define como “logro” con aquello que se identifica como “obstáculo”. Podríamos señalar que ambas categorías son complementarias e interdependientes, ya que el logro se define como la superación de lo considerado como obstáculo, siendo ésta parte oculta del logro. Esto explica porque el logro aparece como un estado en proceso y de compleja concreción, pues su alcance supone la superación de situaciones contextuales que se encuentran fuera de su manejo y control. Esta evidencia, la encontramos tanto en los resultados de la encuesta aplicada como en las entrevistas realizadas.

Hablar de logro y de obstáculo, nos remite a definiciones múltiples, sin embargo, de acuerdo a los resultados de la encuesta aplicada ésta se encuentra fuertemente definida por el sexo, es decir por la condición de hombre o mujer. De acuerdo a los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas, ante la pregunta: ¿alguna vez se ha sentido marginada/o por el hecho de ser mujer o varón? el 27% del total de mujeres reporta haberse sentido marginada por ser mujer. Este 27% se contrapone al 3% de hombres que reporta haberse sentido discriminado por ser hombre. A continuación, el detalle de los resultados de la encuesta.

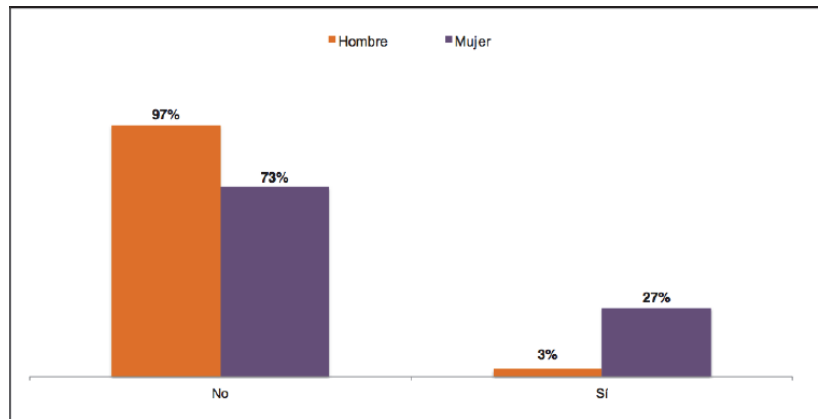


Gráfico 1. Nivel porcentual de respuesta ante la pregunta: ¿Alguna vez se ha sentido marginada/o por el hecho de ser mujer o varón? Fuente: elaboración propia (2017)

Es importante anotar que esta situación también se constata en las entrevistas realizadas “Me quisieron cuestionar por todos los informes, de auditoría interna, documentos, resoluciones. Y ahí recién, quisieron, deslizaron, que la doctora [...] la han tratado bien a ella, [...]. ¿Por qué la han tratado suavemente? Deslizaron que, por ser mujer, me ha tratado el jurado muy suavemente.” (Científica e Ingeniera, UNT).

4.2 De los obstáculos a los logros: develando algunos caminos

Tal como ya lo hemos señalado, el análisis de los logros y obstáculos comprometen, a nuestro criterio, un análisis dual, es decir no podemos analizar los logros sin vincularlo a los obstáculos. Analizar uno independiente del otro, nos impide dimensionar sus niveles de influencia. Pese a ello, si intentamos enumerar los múltiples obstáculos encontrados podríamos señalar que uno de los primeros identificados, tanto en las entrevistas realizadas como en los focus group, es el desmerecimiento o falta de reconocimiento de capacidades.

El segundo obstáculo, está vinculado con el ambiente masculinizado y hostil (acoso) en el campo de la ciencia e ingeniería.

El tercer obstáculo, es la sobrecarga de trabajo y como cuarto obstáculo, se ubican los aspectos vinculados a la economía y ausencia de apoyo emocional.

Si agrupamos los obstáculos señalados, obtenemos dos categorías: por un lado, lo “intrínseco al campo académico”; es decir, obstáculos que surgen al interior de las universidades y por otro lado tenemos lo “extrínseco” que agrupa a todos los otros obstáculos cuyo origen está fuera de la universidad. A continuación, presentamos el siguiente gráfico



Gráfico 2. Los obstáculos a nivel intrínseco y extrínseco a la universidad. Fuente: elaboración propia (2017)

Tal como se puede apreciar, de acuerdo a los resultados obtenidos, el mayor peso de obstáculos identificados está vinculado a aspectos de orden intrínseco, es decir a situaciones propiciadas al interior de la universidad. El otro conjunto de obstáculos, están vinculados a situaciones extrínsecas, es decir que constituyen el conjunto de afirmaciones que si bien no dejan de estar vinculados a lo denominado “intrínseco” se señalan como aspectos cuyo origen se encuentra fuera del espacio universitario. Finalmente, es importante notar que los aspectos vinculados a la sobrecarga laboral producto de los roles que como mujeres cumplen en el hogar, se encuentra en un campo intermedio, es decir entre lo denominado como extrínseco como intrínseco. A continuación, analizamos cada una de ellas.

4.2.1 Del ambiente hostil en el campo de las ciencias e ingeniería, hacia la construcción de un espacio equitativo

Diversos estudios han explorado la situación de las mujeres en el campo de la ciencia y la tecnología, señalando que se trata de espacios altamente androcéntricos dentro del cual las situaciones de discriminación emergen y se expresan de manera sutil, logrando que las situaciones de exclusión o discriminación se presenten como naturalizadas (Pérez, 2008, Ruíz Bravo, et al 2017, Rodríguez, 2008).

Para las mujeres entrevistadas, el ser pocas dentro de un espacio masculino constituye un logro, aunque son conscientes que las situaciones de discriminación están presentes y se expresan mediante; un ambiente hostil, situaciones de acoso y la puesta en duda de sus capacidades, que ponen en entredicho su solvencia en este campo.

Es importante anotar que en un ambiente masculino y además altamente masculinizado, las situaciones de rechazo hacia las mujeres que ingresan a este campo, de acuerdo a las entrevistas realizadas, se sustentan en actos y expresiones despectivas. Con ello, las mujeres se convierten en “intrusas”, siendo su presencia cuestionada y poco valorada (Cockburn, 1991).

De acuerdo con la literatura actual, una de las consecuencias que surge cuando las docentes reconocen los estereotipos negativos en el ámbito académico dentro del cual buscan sobresalir, es el miedo a ser encasillada en aquel estereotipo. El problema surge cuando las docentes reconocen los estereotipos negativos que se asocian a su condición de mujer en la academia y buscan demostrar que son falsos.

La necesidad de demostrar que son falsos deviene en la necesidad y compromiso de sobre-compensar o poder demostrar su capacidad frente a sus colegas. Esta sobre-compensación es representada en el Gráfico 3 como “Presión”, y tiene que concretarse a través de la realización de una investigación, un proyecto, etc. y por otro lado, tiene que sobresalir para así demostrar su capacidad frente a sus colegas. Otra de las variables que aparecen en el gráfico que mostramos a continuación es el “Acoso”.

De acuerdo con las entrevistas realizadas el acoso y hostigamiento constituye un obstáculo que influye negativamente en el desempeño académico de las investigadoras, pero al mismo tiempo constituye un “sacrificio aceptado” al introducirse en un espacio mayoritariamente masculino. “Me acosaba sexualmente. No tenía pruebas para denunciarlo, nunca lo había grabado y como en la universidad también hay grupos que se protegen el contratado es el que tiene la peor parte. No solo me pasó a mí, sino también a una colega que se retiró, tuvo que retirarse por este tipo de acoso.” (Bióloga, UNSAAC). A continuación, el siguiente gráfico.

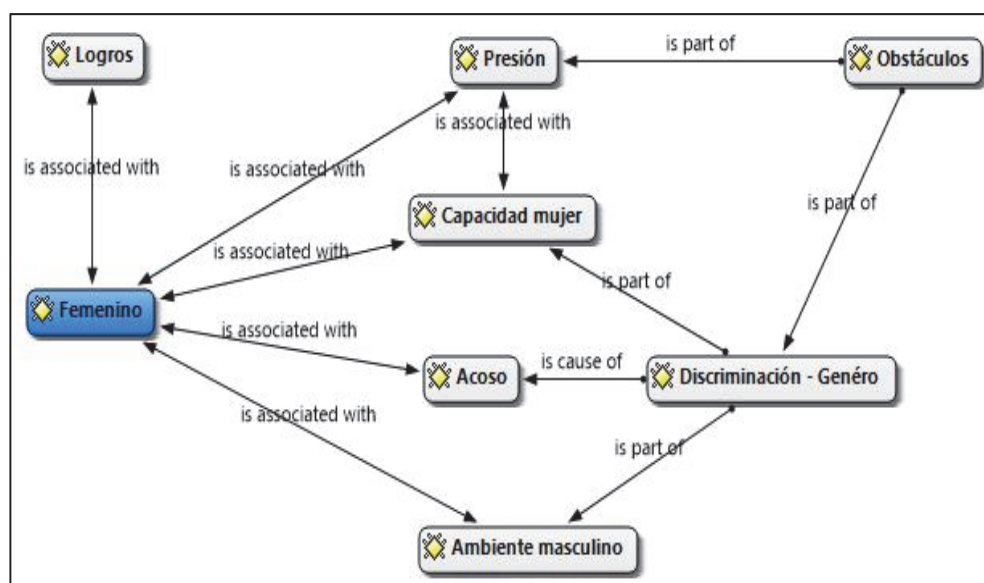


Gráfico 3. Relaciones encontradas entre el logro “Femenino” y los obstáculos encontrados en las carreras profesionales de las docentes
Fuente: elaboración propia (2017)

4.2.2 De la omisión y subvaloración, al reconocimiento académico

Cuando exploramos el concepto de omisión o subvaloración en el campo académico, puede estar asociado a tres aspectos: formación (solvencia), producción académica y desempeño docente (enseñanza). La idea de reconocimiento, adquiere un valor fundamental en el campo académico, siendo considerado a todas luces uno de los aspectos más valorados por las docentes entrevistadas (Munévar, 2007). Esta valoración, simultáneamente se encuentra mediada por ocho aspectos obstaculizadores; sobrecarga de labores, preocupación familiar, problemas económicos, oportunidades, presión, emocional y ambiente masculinizado.

Otro de los aspectos importantes al interior de la categoría de reconocimiento, es la formación. La valoración que otorgan las mujeres a la formación explica porqué en su mayoría tiene más de dos maestrías, y diversas especializaciones. Se puede interpretar que indirectamente se asume que en el campo académico subsiste la asociación: a mayor formación, mayores oportunidades y reconocimiento. Sin embargo, la realidad muestra que ello no es necesariamente así, ya que categorías como las de “techos de cristal” o “segregación vertical y horizontal” resumen adecuadamente cómo mujeres con talento no logran concretar sus aspiraciones académicas (Bakker, 1999).

Es importante añadir que otro aspecto a considerar detrás de la categoría “formación”, es la sensación de “presión” a la que están expuestas las y los docentes a fin de conseguir la mayor cantidad de grados y publicaciones. En este proceso, juega un rol fundamental el “apoyo emocional” proporcionado por sus parejas o sus familiares más cercanos. A continuación, presentamos el siguiente gráfico.

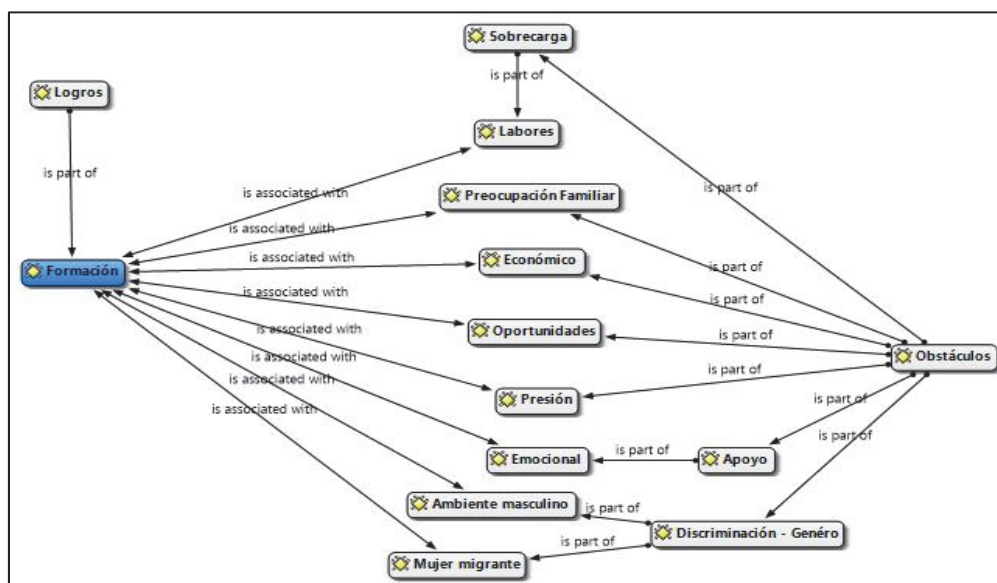


Gráfico 4. Formación. Fuente: Elaboración propia (2017)

La segunda categoría asociada tiene que ver con el desempeño académico. El ámbito académico, no es un espacio neutral al género, ya que reproduce intrínsecamente un modelo desigual que otorga mayor valor a roles diferenciados otorgados a hombres y mujeres. Estudios diversos evidencian cómo los puestos de mayor poder y tomas de decisiones en el campo de la educación superior recaen en manos principalmente masculinas (Rodríguez, 2009). Al respecto, Cockburn señala que la inclusión de mujeres en la educación superior universitaria y que es ampliamente masculinizado en el campo de las ciencias y las ingenierías, es un campo poco fértil para el desarrollo equitativo de las mujeres (Cockburn, 1991) (Lagarde, 2000). En ese sentido, las redes de poder si bien favorecen el intercambio de información y facilitan las posibilidades de ascenso en un sistema, que, como mencionamos, se asume como meritocrática, relega sutilmente a las mujeres de este espectro.

Asimismo, es importante considerar que un alto nivel de competitividad en un espacio pensado y diseñado desde una sola perspectiva en este caso masculina, es un escenario perfecto que naturaliza las diferencias pero que además generaliza los modos de actuación, desempeño y logro desde su perspectiva.

Al naturalizarse toda diferencia, se invisibiliza la sobre exigencia, el acoso o la subvaloración, pero sobre todo se asume que hombres y mujeres nos movemos en espacios homogéneos y equitativo, cuando la realidad evidencia que ello no es así, ya que no partimos teniendo las mismas condiciones y oportunidades tal como lo plantea Pérez Sedeño (2008).

En dicho escenario, las mujeres deben desplegar una sobre exigencia mayor, asumiendo como natural y necesaria para demostrar igualdad de capacidades que los varones. A esto se suma el sentimiento de culpa, ya que muchas veces esa sobre exigencia implica sacrificar espacios tan valorados por las mujeres como la familia (Ruíz Bravo et al, 2017).

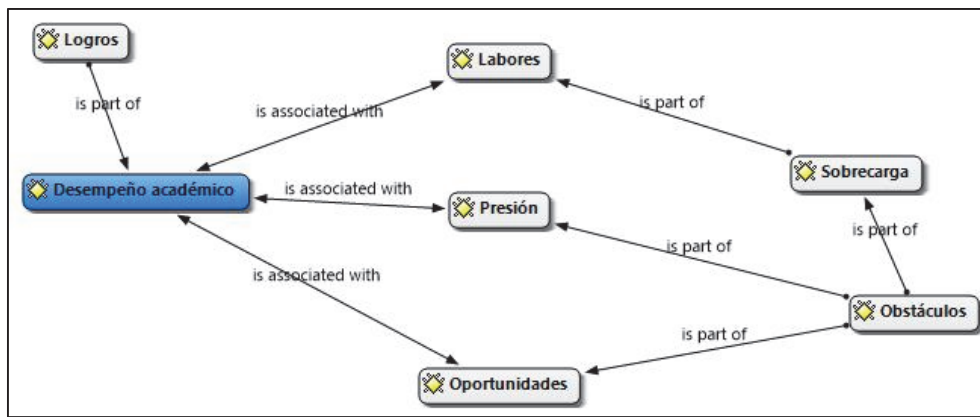


Gráfico 5. Desempeño académico. Fuente: elaboración propia (2017)

La tercera noción de logro, está asociada a la producción y visibilidad académica. La producción académica tal como ya lo hemos señalado, se materializa a través de artículos, capítulos de libros, etc y constituyen el haber patrimonial de cada investigador/a (Munévar, 2006). En ese sentido, la visibilidad académica, adquiere connotaciones significativas para quien investiga, ya que directa o indirectamente lo coloca en una plataforma que otorga a quien lo ostentan prestigio y poder (Bourdieu, 2008).

Actualmente, somos testigos de cómo en el campo de la construcción del conocimiento lo “evidente” es prueba de lo real. Por tanto, los indicadores que miden la visibilidad académica resultan sustantivos para evaluar la “calidad académica” de cualquier docente.

En el caso peruano, este requerimiento en los últimos años es una norma, por tanto es decir todo docente debe no sólo dictar clases sino generar conocimiento mediante la producción de producir artículos, libros, capítulos de libro etc. Sin embargo, la pregunta para responder a dicha inquietud implica analizar si ¿hombres y mujeres tienen las mismas condiciones y oportunidades para cumplir con dicho desafío? es decir ¿pueden ser evaluados de la misma manera, considerando la carga reproductiva? A esta pregunta podríamos añadir si las condiciones son las mismas si se trata de medir los desempeños académicos en especialidades más masculinizadas que otras. A continuación presentamos el siguiente gráfico.

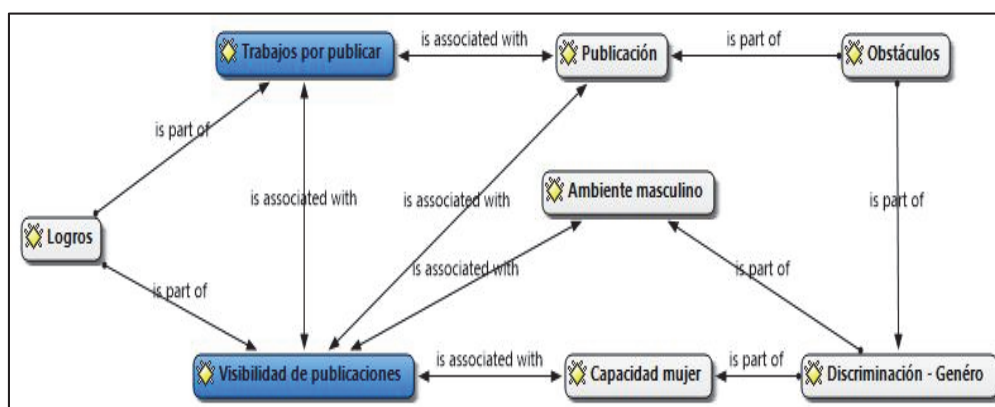


Gráfico 6. Producción y visibilidad. Fuente: elaboración propia (2017)

La cuarta asociación, está vinculado con el espacio del reconocimiento obtenido por su desempeño académico o enseñanza.

Como se puede apreciar en el gráfico 7, las variables “reconocimiento” y “enseñanza” están vinculadas expresándose a través de los fragmentos de las entrevistas realizadas. “Cuando te consideran, cuando elogian tu trabajo, no sólo como persona sino como profesional. ¿Y sientes no? Que a donde vayas eres bien” (Mildred, UNAP)

La “enseñanza” en las ciencias e ingeniería implica para las mujeres compromiso y realización, pero también trascendencia. “Bueno yo creo que para mí hacer trabajos de investigación es la forma de realizarte como persona, profesional. Compartir esas experiencias con otras personas, enseñarle lo poco que uno puede haber alcanzado con tus conocimientos con los estudiantes, es una pasión.” (María Luisa, UNSAAC).

Asimismo, es importante indicar que el ejercicio de la docencia es una forma de explorar el lado maternal dentro del campo científico que las obliga a performarse para ser parte de ella.

Esta tarea maternal, supone una transmisión de conocimiento que va de la mano con labores de acompañamiento. “Cuando se hace una investigación, un trabajo y luego lo despliegas y lo explicas en clase, y que pongan atención y amor a eso, es mi mayor reconocimiento. Ese vínculo tan fuerte y cuando haces una clase maravillosa y que al final les ha gustado tanto que aplauden, yo siento que vibro toda. Me ha pasado varias veces.” (Científica Ambiental UNT)

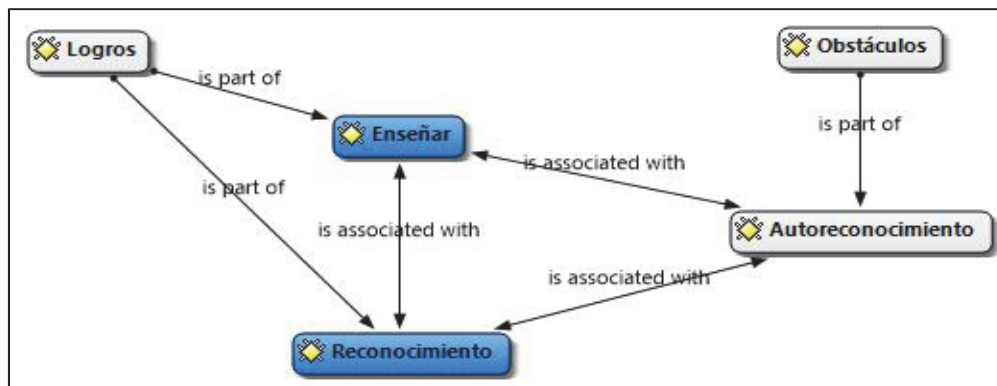


Gráfico 7. Enseñanza. Fuente: elaboración propia (2017)

4.2.3 De la sobrecarga de labores, a la conciliación entre las labores domésticas y académicas

Los obstáculos encontrados asociados a la variable de formación son en primer lugar, la “sobrecarga de labores”.

Podemos decir que la formación académica, en específico, los estudios de posgrado junto con el trabajo, crean una sobrecarga de actividades en las entrevistadas. Esto repercute en la sensación constante de vivir sin tiempo para ellas o para la familia. Dicha situación tiene implicancias en la “preocupación familiar” la misma que tiene asociada gran cantidad de citas vinculadas: “Yo creo que es por la labor que la mujer realiza mientras el varón sale de la casa y puede dedicarse a su trabajo muchas horas. Nosotros tenemos que pensar en nuestros hijos, nuestra casa.” (María Luisa, UNSAAC) “Claro, hay alguna oportunidad para viajar... Nosotros estamos pensando más en cómo dejar la casa organizada, en cambio ellos dicen sí de frente.” (Clara, UNSAAC).

Tal como puede apreciarse, la variable “preocupación Familiar” está relacionada al sentimiento de ser las únicas responsables de las labores domésticas. En ese sentido, la labor doméstica y del cuidado que asumen las mujeres, genera también mayor presión, ya que además de cumplir con dichas tareas, deben investigar, enseñar y cumplir labores administrativas. Para las mujeres contar con una pareja o personal de apoyo para asumir dichas tareas es fundamental para su buen desenvolvimiento académico y profesional.

Finalmente, es interesante anotar que si bien las mujeres son muy conscientes del triple rol que cumplen, asumen como logro el poder combinar todas estas labores y salir airoso.

5. Conclusiones

Esta investigación ha podido denotar en su conjunto el “problema” que significa ser mujer en el mundo científico y los obstáculos que se agudizan o aparecen debido a esta condición. Del mismo modo, hemos podido constatar que el conjunto de obstáculos que enfrentan las mujeres en el campo de la ciencia y las ingenierías se encuentra íntimamente vinculado a la noción de logro. Los logros conllevan la superación de un conjunto de obstáculos que se encuentran por lo general fuera de su control y obedecen a patrones estructurales, que validan como natural situaciones de discriminación y exclusión.

La naturalización de la discriminación es parte de un comportamiento generalizado, dentro del cual la necesidad de reconocimiento vía la formación, producción académica o la enseñanza constituye mecanismos de defensa y protección en un espacio cuyas reglas privilegian lo masculino. Sin embargo, es importante anotar, que pese a estas situaciones que se presentan como limitantes y que cuestionan su capacidad logran ser transformadas. De este modo, el acoso recibido en el transcurso de su carrera y la masculinización a la que se han visto obligadas a performar al entrar dentro del mundo de la ciencia, visto como un ambiente masculino y hostil frente a las mujeres, ellas han respondido con mayor número de horas de trabajo, estudio, esfuerzo e investigaciones para demostrar la calidad de su capacidad. Este reconocimiento es también, en respuesta al tiempo y dinero invertido por estas mujeres durante su formación académica, puesto que la mayoría ostenta más de un grado académico, ya sea de magister o doctora. Este

tiempo, según lo visto durante el análisis no significa igual que en sus pares varones, quienes no deben hacerle frente a las cargas familiares y domésticas. Por lo que el término tiempo parece imparcial, siendo en realidad sacrificios en busca de una mayor formación académica.

Asimismo, otro de los mayores logros de estas mujeres además de su reconocimiento es su posicionamiento en el mundo científico a través de la visibilidad y producción académica. Puesto que esta producción y visibilidad requieren de la superación de limitaciones como la obtención de contactos y sobretodo, la discriminación de género a la cual, son expuestas en todo momento. Esta discriminación se ve como hemos mencionado anteriormente en la puesta en cuestión de la capacidad sino también en lo masculino, no solo de las ciencias, también de las relaciones dentro del mundo de las publicaciones, revistas y fondos. Es necesario mencionar que, ante estos obstáculos, estas mujeres desarrollan un sobre-esfuerzo y presión sobre sí para sobresalir sin importar si son hombres o mujeres.

Tanto el primer como el segundo logro, se ven contrapuestos en el sentido de tiempo y sacrificios de la familia, hijos y parejas. Las científicas estudiadas, pese a mencionar lo duro y desgastante para ellas que habría resultado obtener este reconocimiento, en base a sacrificios, problemas que el hacer doméstico, la crianza de los hijos y las preocupaciones familiares, reconocen que es fundamental la conciliación entre el trabajo y la familia.

Finalmente, a nuestro criterio, el conciliar el espacio familiar con el académico expresa un logro sustancial ello en la medida que contribuye a re-significar el sentido de ser mujeres y científicas a su manera, creando nichos de resistencia en el campo científico.

6. Referencias

Anderson, Jeanine. (2005). "Género y educación superior". En Seminario Equidad, género y educación: más allá del acceso. Lima.

Bakker, Isabella. (1999). "Dotar de género a la reforma de la política macroeconómica en la era de la reestructuración y el ajuste global" en Carrasco, C. Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Barcelona: Icaria. p. 245-280.

Blanco, Cecilia y Jodor, Lucrecia N. (2013). "¿Las trayectorias laborales en el campo académico permiten una re significación de la matriz de género? El caso de la Universidad Nacional de Córdoba". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. Universidad Nacional de La Plata. En III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. La Plata, Argentina: Memoria Académica.

Bonder, Gloria y Felitti, Karina. (2006). "Más allá de la estadística: Análisis de situación, necesidades y capacidades de científicas iberoamericanas en el campo de la Salud y recursos estratégicos para el fortalecimiento de sus carreras profesionales". En VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. Zaragoza, España.

Bordi, Ivonne y Vélez Bautista, Graciela. (2007). "Gender and scientific success in Universidad Autónoma del Estado de México" en Revista Estudios Feministas. (Vol.15, N° 3, p. 581-608).

Bourdieu, Pierre. (2008). Homo Academicus. Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (1999). Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba.

Buquet Corleto, Ana. (2013). Sesgos de género en las trayectorias académicas universitarias: Orden cultural y estructura social en la división sexual del trabajo. Tesis doctoral. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Buquet, Ana; Cooper, Jennifer; Mingo, Araceli y Moreno, Hortensia (2013). Intrusas en la universidad. México D.F.: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Cockburn, Cynthia (1991). In the way of women: Men's Resistance to Sex Equality in Organizations. Ithaca: Cornell university Press

Flores Espinola, Artemisa. (2014). Metodología feminista: ¿una transformación de prácticas científicas? Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Haraway, Donna. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Universitat de València: Cátedra.

Harding, Sandra. (1995). Feminismo y ciencia. Barcelona: Ediciones Morata.

- Harding, Sandra. (1998). "¿Existe un método feminista?" En Bartra, E. ed. Debates en torno a una metodología feminista. México, DF: UNAM, p. 9-34.
- Jaquette, Jane. (1974). *Women in politics*. New York: John Wiley & Sons.
- Keller, Evelyn. (1985). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Lagarde, Marcela. (2000). "Universidad y Democracia genérica. Claves de género para una gran alternativa". En Encuentro de Especialistas en Educación Superior. <<http://www.ceiich.unam.mx/educacion/Lagarde.htm>> [Consulta: 17 de agosto de 2017]
- Menand, Louis. (2011). "Live and learn. Why we have college" en *The New Yorker*. (6 de junio, p. 74-79). <<http://www.newyorker.com/magazine/2011/06/06/live-and-learn-louismenand>> [Consulta: 17 de agosto de 2017]
- Munévar, Dora I.; Arana, Imelda y Agudelo, Catherin. (2006). *Productividad académica en la Universidad Nacional. Una aproximación crítica*. Bogotá: Unibiblos.
- Nocetti, Maite; Buriyovich, Jacinta; Domínguez, Alejandra; y Blanes, Paola. (2010). "Trayectorias académicas: las marcas de género en la Universidad Nacional de Córdoba". En Congreso Internacional las Políticas de Equidad de Género en Prospectiva: Nuevos Escenarios, Actores y Articulaciones. Buenos Aires: FLACSO. <http://www.prigepp.org/congreso/documentos/ponencias/2_Nocetti_Buriyovich_Dominguez_Blanes.pdf> [Consulta: 17 de agosto de 2017]
- Pastor, Inma; Serret, Núria y Pontón, Paloma. (2014) "Usefulness, difficulties and risks in gender plans of European and Latin American Higher Education Institutions". En 8th European Conference on Gender Equality in Higher Education. Viena. <http://gender2014.conf.tuwien.ac.at/programme/full_papers/> [Consulta: 27 de abril de 2016]
- Pérez Sedeño, Eulalia. (1998). "De la necesidad, virtud". En Ambrogi, A. ed. *La naturalización de la filosofía de la ciencia*. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares.
- Pérez Sedeño, Eulalia. (1998) b. "Factores contextuales, tecnología y valores: ¿desde la periferia? Contrastes" en *Revista Interdisciplinaria de Filosofía*. (Vol.3, p.119-142).
- Pérez Sedeño, Eulalia y Gómez, Amparo. (2008). "Igualdad y equidad en Ciencia y Tecnología en Iberoamérica" en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. (Vol. 184, N° 733, p. 785 – 790).
- Rodríguez Navia, Alizon. (2008). "Aquí hay que hacerse respetar. Mujeres entre tuercas y metales. Una mirada desde las estudiantes de las Facultades de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú". En Benavides, M. ed. *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú. Contribuciones empíricas para el debate*. Lima: GRADE.
- Rodríguez Navia, Alizon. (2009). *Mujeres ingenieras: entre cascos y prejuicios. Relaciones de género en la formación científica universitaria*. Tesis de maestría. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rodríguez Navia, Alizon. (2015). "Poco visibles pero indispensables: posición y condición de las mujeres en la formación académica universitaria. Lo que dicen los datos y no se quiere escuchar". Manuscrito.
- Ruíz Bravo, Patricia; Fernández, María y Alegre, Magally. (2016). *¿Igualdad de género?: Trayectorias laborales de las mujeres docentes en la universidad. El caso de la PUCP*. Documento preliminar. Lima: PUCP.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). (2013). *Programa Universitario de Estudios de Género*.